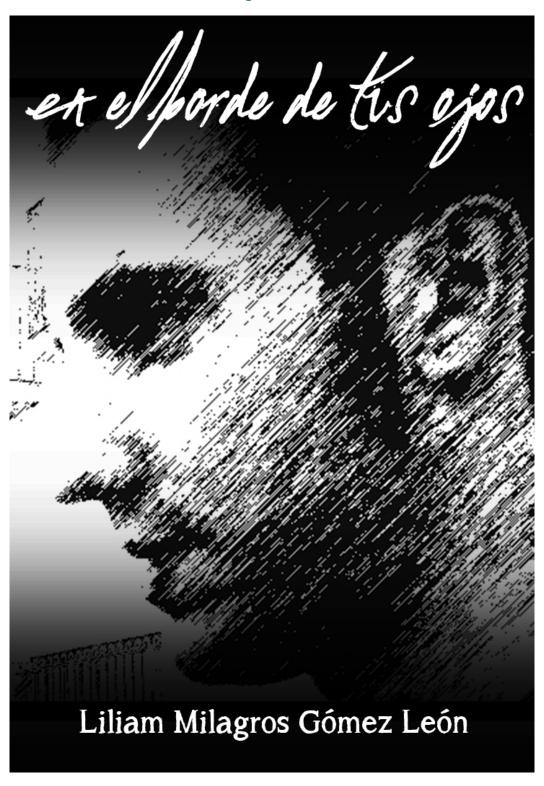
En el borde de tus ojos

Liliam Milagros Gómez León



MÍO HASTA EL FINAL

Junto con la aurora aguardo cada día
hasta sentir el pecho arrebatado, acalorado,
al ver como el tiempo toma vuelo por los dos.
Es que ese fuego que despierta las legumbres eres tú,
allá en la montaña que extraña nuestro sueño.
Y cuando llegue el encuentro, en medio de esos bosques,
nuestro amor despertará. Robusto y frondoso lo engendraremos,
el fulgor será la brasa y las estrellas conocerán su hogar:
reposado, ahí en su pecho, mío hasta el final.

HASTA VERTE ALLÁ

Otra vez añorando los lunares de tu cuerpo,
ese mapa que mis dedos desean cruzar,
todos los días, toda la vida, hasta la eternidad.
Y en las noches, siempre tú, como el sol me quemarás.
Una vela y otra vela ilusionándome en la espera,
en tus ojos, en tus labios, siempre tú, hasta verte allá.

NO HABREMOS MUERTO

Puedes decirme lo que quieras, hacer lo que quieras, incluso, gritar si es preciso. iReclámame!

Hazme notar que me extrañas, dime que yo te lo he provocado, que soy tu sed insaciable, que tiemblas en mi ausencia.

Al menos con todo esto, con todo lo que ambos respiramos, no habremos muerto. Ese segundo existirá, esa fecha nacerá, en el instante exacto que nos vayamos a cruzar.

AHÍ

Ahí tú existes, en la colina, zarzal y riachuelos;
en el claro de tus ojos donde se hunde la luz,
en ese sitio crecen mis flores, tú las hueles mientras corres.
Ahí tú existes con mi nombre, en el racimo, la gata y el redil.
Ahí veré tu silueta, en las rocas, la chiva y la violeta,
y ese recuerdo ondeará en mi memoria:
perpetuo, musical y cariñoso.
Ahí, en el trote del tendero y el labrador honesto,
gracia afinada de aquellos que aman lo nuestro.

TIEMPO PARA EL TIEMPO

Eres como un buen reloj que respeta los segundos; compartiendo los momentos en la sala acurrucados juntos frente al fuego. «Tiempo para el tiempo», así lo pronuncias a mi lado amando este proceso, levantándonos en vuelo y cruzando mar adentro. No hay más temor al viento ni al aguacero, que venga el temporal y que se lleve la desgracia. Aquí solo habrá una alarma que nos vea despertar, cuando la estrella hable y el sol conteste sin cesar.

LEJANA COMO LA HIERBA

Algunas veces son mis ojos los que sufren,
no se calman si no tocan el aladar que cae por tu frente,
si no juegan ni se enredan en tu perfume.
Y para apaciguarlos recibo la brisa de oriente,
me aferro a las olas que gimen.
Suelo compartir contigo mis estrellas;
y a pesar de pisar otras tierras, tú me escuchas.
Bebes mis lágrimas para comprenderme, y allá,
en la habitación que me espera,
tus ojos conocen la misma lluvia: penosa, solitaria,
lejana como la hierba que he de sembrar en tu huerta.

TE EXTRAÑO

Vente al lado de mi orilla,
entre rosas y jazmines juega con mi espalda,
no olvides que estoy aquí;
entera para ti,
aunque el asfalto aún presione mis pasos
y el cielo me contenga;
aún hay miedo y enojo por las baldosas que alisan.
Yo quiero expandir mis alas y explorar tu sendero,
tris tras tris abrazarlo,
para volver a decir que te extraño.

LOS LAURELES DEL HOGAR

Cierro mis ojos y los vocablos se encogen,
hay un diálogo de paz en nuestra afonía.
No importa la vía trabada ni las negaciones de la gente,
estamos conectados,
imanizados por las promesas que llevamos.
Si un águila es libre como la arena en el mar,
nuestro deseo se encuentra en completa tranquilidad,
en los besos mansos y francos, en los laureles del hogar,

donde tú y yo vamos a cantar nuestra felicidad.

DESDE NUESTRAS MANOS

Cuando hablo de ti las mejillas se me incendian,
hay una flama activa que penetra en mi corteza,
no sé si es correcto dejarme provocar
por tu gallardo galope allá en tu monte;
pero cada huella oblea en mi belleza,
la que inspiras y procreas,
la que firmas y ondeas en las aguas cristalinas de la aldea.
Donde los muros te conocen
y me cuentan las hazañas del romance que me espera:
fiel a tus ojos, a tus labios.

Todo mío y todo tuyo, siempre así, desde nuestras manos.

TAN PLENO ERES

Tan pleno eres en mis profundidades,
tan intacta tu presencia en mi morada,
quiero divisar tu silueta y que absorba la mía.
Ven a consumir mis defensas, hazme libre,
soberano de estos lazos, íntegros para ambos.
Vacía ya no está el alma, tú eres su plenitud.
Y este viaje arduo,
algunas veces desolado, será conquistado.

VIOLETA Y ROJIZA

Nuestra quimera se rige en nuestras aguas y no contempla las ausencias, es la confianza en cada hecho, violeta y rojiza, diáfana manía que se pinta en nuestro pecho, una zafra con aceite que suavizo con mis dedos, nobles y firmes, creciendo desde adentro.

LO SABRÁ TODO

Amo tu alegría que me perfuma

y la tristeza que te acompaña,

porque no es fácil para ninguno suspirarle a la nada

y que la nada sea más fría que la muerte

y que la muerte nos olvide.

Más en la estepa, en el ovillo o en la hojarasca,

mi esperanza es la que grita

y cae suavemente en el rocío.

Bastará una mirada,

un rayo de luz que atraviese nuestros ojos

y la multitud que nada sabe, lo sabrá todo.

NUESTROS NOMBRES

El páramo, en ocasiones, nos habla de abandono, quiere que entendamos las grietas de sus tierras; a lo mejor pretende asustarnos, encerrarnos en medio de sus naves desabridas, polvorientas, cascajos de un olvido pretencioso.

Tal no es el caso de nuestros nombres pronunciados por la frondosidad del este, los cuales flotan extasiados junto al pétalo de otoño viajando esperanzado en una varilla de sol.

ME ESPERAS

Me esperas en la puerta,
me esperas con ansias.
Me esperas, sí,
con los brazos abiertos,
aguardando mis besos
como en todos tus sueños.
Me esperas tesoro,
mi cariño eterno.
Me esperas, sí,
impaciente y contento

abriendo y cerrando los copos del cielo.

HACIA A TI

Quiero escucharte a diario,
día y noche respirar tu aire,
respirar contigo, respirarte a ti.
Quiero ser el centinela que te aguarda,
ser la esperanza que flota sin cansarse
cuando caiga sobre mí la bendición de escucharte.
Porque mi alma va hacia a ti como fronda de otoño,
hacia a ti como el alba.
Hacia a ti, mi amor, siempre hacia a ti.

ESO ERES TÚ

```
Mi vida y mi corazón,
mi temple y mi valor;
eso eres tú.

Más lluvia y más cielo;
más tierra y alegría,
y toda mía.

Eso eres tú.

Ardes de amor por las chispas del sol
porque la distancia se hará cortita,
para ti,
para los dos.
```

CÓMO NO

Cuando acabe la tormenta me sumergiré en tu mirada, en la avellana de tus ojos dormiré.

Cómo no quererlos contemplar en mi vida si los amé sin conocerlos, cómo no.

Si me invitan a quererte, a amarte desmedidamente.

Si cada uno de tus gestos me explota por dentro, cómo no. Si cada promesa tuya es fértil, palabras que calientan el invierno, esperanzas que perduran al ver el firmamento.

HORA PRECISA

Te quiero encontrar en esa hora precisa
donde nuestras sombras jueguen a estar unidas
y que después respiremos en serio
sin miedo a tocarnos los dedos.
Atravesaremos todos los puentes colgantes,
apostaremos por un horizonte rebosante,
porque es más profundo el abismo
si aparece el olvido.

En esos instantes voy a evocarte, mencionarte; sutil e intenso, suntuoso en mi piel, viviendo esas horas exactas que aspire la fe.

SI TÚ ME ACOGES

Si tú me acoges prometo aprender de ti,
de tus cambios, de tu calma,
de la oscura noche y del sol intenso.
Si tú me acoges amaré tu sublime compañía,
una nueva vida que respira sin agonías,
una cosecha de fresnos con raíces profundas.
Cuidaré tu suelo y no me olvidarás,
correrás el monte y gritarás: «iTe quedarás!».

RETRATO

En ti el color del pincel es más fuerte,
cada mañana puedo sentir
tu calor que me protege del frío,
son tus manos acariciando mi retrato,
creando perfume cada vez que conocen tus labios;
un viaje tan libre que no supera desiertos,
ahí con la brisa que nos regala el viento.
Que hermoso retrato, tu voz y la mía en armonía.
Admirarte a mi lado y saber que es tan cierto,
que no es solo un sueño este retrato perfecto.

ESTE CAMPO DE FLORES

Es quizás una de las formas más extrañas de encontrarte y es más mi súbita respiración que despierta noche a noche, sintiéndote entre las sábanas que me esconden, que me acogen en sus transparencias delicadas y me susurran tu nombre, ojos soñadores, labios delicados; entendiendo, buscando, esperando nuestro encuentro.

Cuánto quisiera ofrecerte estas palabras, cuánto quisiera calmar las tempestades de este campo de flores, y así poder escucharte, poder ser el agua que te palpa.

Es quizás, y lo sé, la forma más extraña de amarte porque en los cambios de cada día, de cada noche, de cada luz anaranjada de mis tardes, te veo brotar como un sentimiento amable, tú, el único, mi único. Nadie más.

TE ESCRIBO

Te escribo cuando el cielo se abre con las estrellas y la luna no sonríe ni llora, solo es ella, tímida en lo alto, observada por las almas que desdeñan el reposo.

Te escribo en la gracia de soñarte, pequeño y grande, solo tú. Realmente lo hago a oscuras para que nazca la luz, para que mi habitación que a solas duerme, despierte.

Y así te escribo y escribo mientras un canto me muestra el mañana y la tolvanera aquieta mis dedos, pero yo te sigo escribiendo.

Es mi forma de darte mis besos, mis versos atrapados, refugiados, tan eternos en tu almohada, solo para ti.

DESCUBRIRNOS

He ahí la historia de nosotros,
luchadores, soñadores,
buscando un solo encuentro
que mate las nostalgias,
sintiendo el crecimiento del tiempo
como algo justo y llevadero,
y aunque la vela llore
el fuego vive en su silencio
silbando los suspiros,
y así, al fin, descubrirnos.

Y TE QUEDAS EN MÍ

Y te quedas en mí
y no quieres huir
de estos ojos viajeros,
expertos, serenos,
conquistando deseos.
Alguna vez te soñé
con la neblina lejana,
pero con esta mirada
encuentro la calma,
te aclama, te canta,
te ama.

UN INVIERNO

Este frío me hace añorar tanto tus brazos,
pero sonrío y sonrío

porque hasta la frescura puede ser placentera.

Esta brisa helada algún día será nuestra compañera,
la excusa perfecta para no dejar de querernos.

Este frío puede darnos momentos perfectos,
como dos niños que andan creciendo, libres y perpetuos.

Un invierno amparado en nuestro hogar,
vivo y sereno, cómplice de tantos silencios
que hoy pueden sin miedo abrigarse con besos.

CONOCERNOS, SENTIRNOS Y AMARNOS

Conocerlo cual brote de emoción.

Sentirlo como la chispa que despierta una vida.

Serían dulces sonrisas naciendo en el ambiente

con faroles ardientes que cuidan nuestra vía.

Porque has sido tú el dueño de mi vida,

promesa que la memoria conquista día a día.

Nuestra piel extraña los recuerdos, frágiles y sencillos.

Y hoy nos repetimos sin cansarnos:

«Conocernos, sentirnos y amarnos».

TODO LO QUE QUIERO

Todo lo que quiero eres tú,
siempre lo fuiste y lo seguirás siendo,
porque cada vez que respiro, te busco,
busco tu aroma que me envuelve en el sueño,
en el más profundo sueño que tengo.
Cuando pienso en ti, cuando sé lo que es sentir,
veo tu mundo unido al mío, hombre de rasgos dulces,
tu encanto es exquisito, mágico y sublime.
Brillas a lo lejos para mí, para saber a dónde debo ir.
Eres todo lo que quiero, salvador de mi corazón muerto.
Quiero adorarte y amarte, entregarte mi alma, mi eterno.
Porque eres todo lo que quiero,
mi corazón no deja de latir por este deseo.

DETALLES

¿Sabes por qué me gustan tus detalles?

Porque en ellos hablas lo que callas,
porque ahí escucho el susurro de tus ruegos.

Ahí yo te encuentro, encuentro tu voz.

Qué tiernos momentos me regalas
en esos pequeños detalles que adoro.

Con ellos levantas mañanas moribundas,
revives la alegría perdida, a veces tan efímera.

Dime entonces cómo no adorar tremenda travesía,
si es un viaje de justicia que llega con tu vida.

¿Sabes por qué amo tus detalles? ¿Lo sabes?

Porque eres tú, estrella radiante,
el más noble ser de estos mares,
el amor, mi bien, en detalles de papel.